

[en]grapados.

Me interesa vincular mi práctica artística con aquellos aspectos de la realidad que han sido alterados por el proceso migratorio. Desde mi persistente estado de transitoriedad, actualizo el propósito y la conceptualización de mi obra explorando medios diferentes a los que utilizaba en Venezuela, valorando ahora lo precario, lo frágil, lo impermanente. Con un sentido de urgencia para lidiar con la despersonalización, adopto estrategias de mecanicidad con el fin de emular las gestiones burocráticas inherentes a toda migración, alcanzando una identificación que asume nuevos espacios.

Por los desplazamientos en los territorios de lo simbólico y lo real, que modifican e incluso fracturan las estructuras tectónicas de la identidad, me veo empujada a sustituir la usual forma de sujeción al intercambiar el pegamento (para hacer collages) por la grapa de metal. El uso de este nuevo elemento para la unión de las partes, que dejo visible a sabiendas de su incómoda presencia, sintetiza mi proceso de recomposición subjetiva. Al relacionar estas obras en papel con los trámites legales, en donde se manipulan folios a fin de ordenar contenidos, y a partir del gesto automático de engrapar para unir, busco disolver los bordes entre la producción de arte y la burocracia.

La presente exposición en Cesta República viene a ser una continuación del *Operativo Grapas* (Miami, 2016), una simulación de oficina gubernamental en donde se exhibieron las 250 obras a manera de documentos cromáticos. Los trabajos presentados ahora en Madrid manifiestan por un lado mi perseverancia en la estructuración del color, sobre el plano y el espacio, certificando mi identidad como artista del color; y por el otro, la evidencia de mi transformación subjetiva a través de la introducción de la grapa como medio de sujeción, y como elemento estético y de expresión.

Patricia Van Dalen,
Abril 2019